"Los Estados Unidos y la Vª Conferencia"

Expresivo editorial de "La Prensa" de Buenos Aires

Las Américas han sido sorprendidas, sin duda, ayer, con la publicación del extracto de los informes que el presidente de la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia de Santiago de Chile, ha ofrecido al secretario de Estado en Washington.

Tenemos la creencia de que dicho extracto es convencional, y que no refleja sino cierta parte de lo que habrá dicho o debido decir a su jefe el presidente de aquella delegación.

Si no fuera exacta nuestra previsión, si los informes de la delegación estadounidense estuvieran limitados a las impresiones optimistas que trasmite el telégrafo, el caso revelaría que el funcionario aludido no ha penetrado al fondo de la situación desarrollada en Santiago de Chile, ni advirtió sus consecuencias.

Los hechos ocurridos en Santiago de Chile y los informes incompletos, a veces inexactos, otras exageradamente optimistas, que se comunican al gobierno de los Estados Unidos y a su pueblo, exigen una rectificación a fondo, precisamente en interés del éxito futuro de la política panamericana, que en este momento atraviesa una crisis honda y evidente.

Es necesario decir al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos toda la verdad de lo que ha pasado en Santiago, rectificando las impresiones convencionales.

Profesores y publicistas estadounidenses de prestigio han estado en Santiago de Chile y en Buenos Aires en los últimos días estudiando a fondo el asunto; y ellos se encargarán de rectificar los conceptos infundados del presidente de la delegación de los Estados Unidos en su conferencia con el secretario de Estado, y de presentar el otro lado de la medalla, si es que aquél no lo hubiera hecho.

El presidente de la delegación de los Estados Unidos, en viaje hacia Chile publicó en Lima una "interview" en la cual desarrolló un programa optimista sobre las iniciativas políticas y comerciales que su delegación se proponía realizar en la conferencia de Santiago. Llegada a esta ciudad, comprobó que su optimismo era exagerado y que sus planes fracasaran, pues comprobó la existencia dentro de la conferencia, de un ambiente prevenido contra su país, contra su influencia abrumadora sobre el panamericanismo, ambiente tan cargado como no se había sentido en ninguna de las anteriores conferencias.

El espíritu, mucho más que displicente, no era por cierto iniciado por las grandes naciones sudamericanas — la Argentina y el Brasil — sino precisamente por aquellas que están bajo la acción inmediata de la política de los Estados Unidos.

La delegación de Cuba, cuya soberanía está limitada por la enmienda Platt, que reserva a los Estados Unidos el derecho de intervención en la vida interna; las delegaciones de Panamá y de las cinco repúblicas centroamericanas, una de las cuales está intervenida militarmente por la gran República y las otras diplomáticamente bajo su influencia, fueron las iniciadoras del movimiento de resistencia.

Ellas proyectaron la reforma de la organización actual de la Unión Panamericana, que en el último análisis depende de los intereses exclusivos de los Estados Unidos. Los plenipotenciarios que forman el consejo tienen naturalmente coartada su acción por la posición diplomática que ocupan en Wáshington y por la enorme influencia moral y política del secretario de Estado que los preside.

Aquellas repúblicas proponían una reforma completa para independizar la dirección de la Unión Panamericana de los Estados Unidos, a fin de que esta dirección no fuera, como ha sido hasta ahora, un resorte dirigido por el secretario de Estado de la Unión, y si no lograron su propósito consiguieron, sin embargo, un progreso, gracias a la intervención de la República Argentina, de tal manera que las naciones representadas en el consejo ejecutivo lo serán en adelante "por derecho propio", nombrando directamente sus representantes sean o no ministros acreditados en los Estados Unidos, estén o no estén esas naciones con sus relaciones interrumpidas con la gran república.

Esta reforma parcial, fundamental, sin duda, si bien no ha colmado las aspiraciones de todas las repúblicas que apoyaban el movimiento interamericano, tiene trascendencia porque permitirá a países como México, cuyas relaciones están interrumpidas con los Estados Unidos, nombrar, sin embargo, un delegado que lo represente en el consejo de la Unión Panamericana.

Tal actitud de aquellas repúblicas debido naturalmente causar un profundo desencanto en el espíritu de la delegación de Estados Unidos y señalar uno de los caracteres de la crisis del panamericanismo de la Casa Blanca.

¿Ha informado francamente el presidente de la delegación al secretario de Estado Mr. Hughes sobre aquella incidencia grave? Disimular el acto sería inducir en error al jefe de la diplomacia estadounidense y fomentar la continuación de los errores y simulaciones que están perjudicando el desarrollo de una buena y eficaz política panamericana.

Por otra parte, la ausencia de México, del Perú y de Bolivia, de la Conferencia, las protestas de Haití y de Santo Domingo, el descontento de los delegados de Cuba, del Ecuador, de Colombia y de Venezuela y la reforma apoyada por las seis repúblicas centroamericanas y Panamá, descubren un descontento, más que latente, por lo menos de quince repúblicas; y precisamente de aquellas repúblicas sobre las cuales los Estados Unidos ejercen una acción constante, política, militar y comercial a veces perturbadora.

El Brasil y el Uruguay, por razones políticas conocidas, están muy cerca de los Estados Unidos y parecen seguir su política internacional; Chile se encuentra en una situación peculiar con un arbitrajo de Tacna y Arica en la garganta, de manera que su acción no la podido ser independiente, por más que sus hombres públicos lo hubieran deseado. La prudencia aconsejaba contemporizar.

La República Argentina ha observado una actitud digna y reservada, amistosa para los Estados Unidos, celosa de sus derechos y respetuosa de las aspiraciones legítimas de las demás delegaciones.

Este ligero examen de la situación panamericana revela que la conferencia de Santiago fué convocada imprudente e inoportunamente, pues, como lo dijo un diario importante de La Habana: "La América estaba revuelta", y no para juegos olímpicos.

Chile, inducido por el arbitraje recordado, precipitó la convocatoria como un acto de cortesía hacia los Estados Unidos, cuyo empeño en celebrar a menudo las conferencias panamericanas es notorio; pero, cometió un error, pues ha perturbado la tranquilidad de la situación americana, no solamente desde el punto de vista del panamericanismo, sino también de las relaciones internacionales de algunos grupos, como por ejemplo, el de las naciones del Río de la Plata.

¿Ha informado el presidente de la delegación de Estados Unidos al secretario de Estado de estos graves aspectos del asunto? La crónica no lo dice, y sería lamentable que lo hubiera callado.

El optimismo de este funcionario se funda en la cita de una cifra alta de sanciones. El presidente aludido informó, en efecto al secretario de Estado que la conferencia ha sido un éxito, porque ha sancionado cuatro convenciones y setenta resoluciones y recomendaciones. Pero nosotros sabemos que de esas convenciones, las más sonoras, aprobadas por simple cortesía y que no serán ratificadas por todas las naciones presentes y menos por las ausentes.

Una de las que más interesaban a los Estados Unidos en la de las marcas de fábrica. Un telegrama de Chile publicado en Buenos Aires el 3 de abril dice:

"Uno de los asuntos más importantes que tratará la conferencia, será la reforma de la actual convención de marcas de fábrica, y en el cual se muestran interesadísimos los delegados norteamericanos, hasta el punto de poder afirmarse que constituye para ellos el "tema central de la actual reunión".

¡Y bien! a los treinta y cuatro años de pretenderlo, las cosas han quedado en Santiago de Chile en el mismo estado en que quedaron en las conferencias de 1890 y de 1906. Las marcas registradas en Cuba o en el Brasil tendrán valor en todas las repúblicas de América siempre que "se observen las leyes locales". De esta suerte, la convención de marcas de Santiago de Chile, que la delegación estadounidense presenta como un éxito, apenas ha logrado complicar lo simple, pues los comerciantes estadounidenses tendrán que hacer los registros generales en Cuba o en Río de Janeiro, y después los registros parciales de sus marcas en cada nación, de acuerdo con las leyes locales, amén de los innumerables pleitos de oposición que originarán las resistencias del comercio de cada país contra la competencia estadounidense.

No se olvide; en fin, que Venezuela ha declarado que no ratificará la convención, que Chile y la Argentina la han encarpetado y que México, Perú y Bolivia no tomaron parte en el debate.

El secretario de Estado, Mr. Hughes, no habrá advertido estos puntos de mira fundamentales, cuando, según la crónica, se ha mostrado satisfecho con los informes incompletos del presidente de la delegación.

Otras convenciones, declaraciones y recomendaciones, son simplemente platónicas, lugares comunes sobre confraternidad, sobre paz, sobre conciliación, que se sancionaban, sin embargo, después de rechazar la limitación de armamentos y el arbitraje en la forma más amplia en que se proponía, rechazo en el cual los Estados Unidos tuvieron una parte principal. Otras de las resoluciones y recomendaciones son simples aplazamientos de las dificultades para futuras conferencias, o para el estudio por nuevas comisiones especiales que se nombran.

Nada positivo y concreto se ha adelantado en los asuntos de gran importancia; y las comisiones existentes y las nuevas que se pretende crear siempre a iniciativa directa o indirecta de los Estados Unidos, desagradan a la mayoría de las repúblicas, porque les imponen nombramientos y gastos pesados que ellas desearían evitar a sus abrumados tesoros.

A tal punto se lleva la simulación en estas cuestiones, que en la conferencia de Santiago se dió un voto de felicitación al Instituto de Derecho Internacional, fundado en Wáshington, por el mérito de haber creado asociaciones filiales en las veintiuna repúblicas, según se afirmó, hecho absolutamente inexacto, pues en la mayoría de las repúblicas no existen esas asociaciones. Solamente funciona una en Cuba, bajo la inmediata acción y vigilancia de los Estados Unidos, y de cuando en cuando dos o tres personas invocan su existencia en el Uruguay o en el Brasil, sin que estas instituciones hayan tomado en estos Estados forma orgánica, permanente y activa.

Pero la cuestión fundamental que debía tratar la Conferencia, el arbitraje, el desarme, la unificación del derecho de marcas de fábrica, patentes de invención, la unificación aduanera, la adopción de una moneda uniforme (el dólar), la doctrina de Monroe y otros asuntos trascendentales que vienen gestionando los Estados Unidos desde 1890, aún cuando algunos no aparezcan en los programas, fracasaron definitivamente.

En la cuestión de los armamentos el papel de los Estados Unidos ha sido poco grato, desde que siendo los iniciadores del desarme universal, y autores de la redacción del tema XII, lo abandonaron para prestar su concurso en Santiago de Chile a una política que sanciona, al contrario de los ideales del noble pueblo de la hermana mayor, el aumento de la militarización sudamericana, es decir, la orientación hacia posibles guerras. ¿Qué buscaban en ellas los Estados Unidos? ¿Por qué fomentan la discordia "inter fratres"?

¿Ha sido informado de todo esto el secretario de Estado? ¿Sabe el buen pueblo de los Estados Unidos estas cosas que afectan sus intereses y su puestigio en los mercados del Sur, donde luchan con una formidable concurrencia europea?

En un punto estamos perfectamente de acuerdo con el presidente de la delegación de Estados Unidos, porque ha dicho toda la verdad. Es precisamente en lo que se refiere al gran tacto y prudencia que su delegación desarrolló una vez pulsada la situación desfavorable en la conferencia de Santiago. "La Prensa" ha dicho en otro editorial anterior, que la delegación de Estados Unidos se había conducido de una manera hábil, evitando herir las susceptibilidades de las demás repúblicas, prevenidas contra su país.

Recordamos, en aquella oportunidad, que en la conferencia de Buenos Aires de 1910, el presidente Mr. White y sus delegados se condujeron con una ponderación exquisita, para no hacer sentir el enorme peso de la influencia de su país, y lograron dejar en esta capital y en todas las delegaciones la impresión más simpática y agradable. Esta misma conducta se ha repetido en Santiago y ella hace honor al buen sentido de los delegados de los Estados Unidos, que en ningún momento pretendieron ejercer presión, estando, como están, sorprendidos y desencantados con la clara visión del fracaso.

Es verdad que la delegación de Estados Unidos ha quedado en una situación indecisa y provocado juicios dudosos en la cuestión de los armamentos. Pertenecíendo la fórmula final adoptada en el programa a Chile y al secretario de Estado, evidentemente los dos países han debido iniciar desde el primer momento la discusión, presentando fórmulas concretas, y desarrollar una acción positiva en el sentido del desarme. Los delegados de los Estados Unidos, indirectamente, han favorecido la intransigencia del Brasil al guardar una presicindencia y un silencio absoluto y han contribuído a fomentar la militarización sudamericana. Su pueblo no puede estar satisfecho.

Reveló el presidente aludido una falta de conocimiento de las cuestiones sudamericanas cuando informó al secretario de Estado que los tratados sobre limitación de armamentos constituyen "una novedad en los usos diplomáticos, que requieren de parte de todas las naciones un profundo estudio de los problemas de la defensa propia, cuyos estudios aun no han terminado, en lo que se refiere a los países sudamericanos". Nada más inexacto, pues tanto el Brasil como la República Argentina y Chile, por ejemplo, tienen perfectamente estudiados su defensa y sus intereses militares. ¿Ignoraba los pactos argentino-chileno de 1902? Aquella frase es una excusa, poco feliz de la inacción norteamericana en el grave caso.

No es menos efímera la opinión expresada de que se ha realizado un progreso mediante la fórmula del documento de la delegación paraguaya, que reproduce las teorizaciones del señor Bryan, de Estados Unidos, y cuyo único objeto, poco amable para la República Argentina, era esfumar el tema XII, convirtiéndolo en un manual de inocua literatura pacifista.

En cuanto a la doctrina de Monroe, reconoce el presidente de la delegación que todas las repúblicas estaban de acuerdo en que se trata de una política nacional de los Estados Unidos, que no puede transformarse en doctrina adoptada por todos los países americanos, que no la adoptarán.

Es ciertamente digna de la mayor atención del gobierno de los Estados Unidos y de las demás repúblicas la política panamericana, del punto de vista cultural y aun comercial, que es sin duda conveniente y útil para todos los Estados.

Los Estados Unidos tienen una gran función que cumplir como promotores de esta política; pero es necesario reorganizarla sobre otras bases, tomando en cuenta el descontento que existe en la mayor parte de las repúblicas a fin de eliminarlo por grandes actos de prudencia y de lealtad.

La falta de diplomacia de los Estados Unidos y de información exacta y de unidad de pensamiento entre sus funcionarios en nuestras repúblicas, parecen obstaculizar el desarrollo de esta política. A los numerosos ejemplos de indiscreciones oficiales que cada diario ha comentado a menudo, debemos sugerir ahora la del subsecretario de Marina de Estados Unidos, Mr. Roosevelt, quien ha manifestado en un reciente banquete que "la misión naval norteamericana que se halla prestando sus servicios en Río de Janeiro tiene particularmente por objeto robustecer los indestructibles vínculos de amistad que ligan a ese país con los Estados Unidos, y que, mirando hacia el porvenir, cree que, mediante la acción de aquella misión, se desarrollarán más aún los sentimientos que animan a ambas naciones".

Al grave hecho del protocolo a que se refiere este brindis se agrega la indiscreción del comentario, indiscreción deplorable en un alto funcionario. El subsecretario Roosevelt habló, sin embargo inocentemente, porque demostró que ignora de la misa la media en materias sudamericanas.

El secretario de Estado, Mr. Hughes, es el diplomático de Estados Unidos que ha demostrado sentimientos nobles y amistosos para todos los repúblicas, y por ello cuenta con la simpatía de estos países; pero sería lamentable que sus nobles sentimientos no pudieran producir todos los resultados necesarios, en virtud de los informes deficientes y de los errores de sus funcionarios.

"La Prensa" cumple con un deber honrando la amistad tradicional de nuestro país hacia los Estados Unidos, al advertir al secretario de Estado que debe acoger con reservas los informes que se le ofrecen sobre la Conferencia de Santiago si son solamente los publicados, porque ella ha perturbado las relaciones de los países importantes de América, en vez de establecer una franca solidaridad entre ellos.

Junio 2 de 1923.

Adán Quiroga

Introducción al libro "Calchaquí" que en breve aparecerá

por Leopoldo Lugones

Manos filiales, lo que es decir como fragantes de piadosa ternura, han preparado la reedición de este libro, el más importante en la producción científica de Adán Quiroga, y uno de los más interesantes con que cuentan la historia regional y la arqueología argentinas. Pero no me propongo su crítica, ajena, por lo demás, a mi competencia, sino expresar un recuerdo del mismo carácter íntimo que la inspiración editorial, en homenaje al amigo, malogrado, para emplear el término como nunca exacto esta vez, cuando su obra, tan madura ya, era un prólogo todavía. Que el talento de aquel escritor, como todos los verdaderos, manifestaba la gallardía juvenil del árbol fuerte, más pronto en el desculello que en la plenitud frutal.

Fué sobre todas las cosas un artista aquel ser amable. Sentimental hasta lo apasionado, su propia obra científica nació del culto a la patria de sus amores. Y así como título la colección de sus poesías, que había ido derramando sin más propósito que aliviarse el corazón — tal cual sus melodías de la soledad el flautista serrano — con el nombre delicado de la flor del aire, porque ella tan propia de la montaña natal donde amancia la primavera, pasó a este libro el de la trágica noción de los cerros, no menos rispida en su heroísmo, y no menos desolada en la inmensidad de su desventura.

Queris entrañablemente esa tierra calchaquí de los contrastes, donde el peñón más rudo alberga el grieta todavía hollinada por el fuego primordial, el enjambre de abejillas inermes. Y sondeando la tumba antigua donde yace la momia en su tinaja, o la ruina de la encumbrada fortaleza que fué el pucarao donde se defendía la libertad hasta morir, conforme al voto del rayo, formulado por las hachas de piedra; estudiando en la decoración del cántaro pintado el enigma jeroglífico; aplicándose a indagar la petrografía de la gruta; explorando también de monte en monte, la geología formidable; extrayendo la tradición genuina como una pepa de oro entre la ya bastarda superstición de los labriegos, su alma sensible ponía en todo, a semejanza de la abeja montaraz, aquella gota de miel que enternece el corazón del peñasco.

Así, pero sin mengua de la precisión de la hontadez laboriosa, de la ciencia bien sabida, de la solidez con que trabaja el industrioso insecto. Erudito en muchas ramas del estudio, el derecho constitucional, por ejemplo, ninguna inquietud mental encontrábale indiferente. Era aquello, por decirlo así, su cera poliponal, aunque siempre inferior a la substancia fina de las flores asiduamente visitadas.

La anécdota de nuestro conocimiento es característica.

Fué a visitarme espontáneo, presentándose por su cuenta: "Soy Adán Quiroga" — y bastaba — en el hotel donde acababa yo de aparcarme para una inspección postal.

Invitóme, modesto de sus letras como todo buen escritor, a visitar en su casa aquella noche la magnífica colección arqueológica que había formado. Era el motivo inicial, acaso el pretexto, como que despierta de ver algunas piezas capitales, pusimonos a hablar de versos hasta las tres de la mañana. Y al despedirnos, buenos amigos ya, epílogó con dulce ironía:

—Cuando viene un mal poeta, ocurre precisamente lo contrario: pasamos la noche hablando de arqueología...

Minado ya por el mal funesto, pasé en mi compañía, según la prolongada visita que me pagó, uno de sus últimos días gratos. Proyectaba un nuevo libro de versos, una edición aumentada de su grande obra "La Cruz en América".

—Yo nací poeta, díjome con verdad. Mis "Flores del Aire" me serán siempre más queridas que todo.

Hubo en aquella frase, ajena ciertamente a todo sentimentalismo, la melancolía de algo que se desplica. Presentimiento vago, sin duda, pues en aquel momento acababa de obtener una situación honorable en la Capital de la República adonde iba a trasladarse contento.

La flor del aire!

Qué otra cosa es, en efecto, el alma humana, soplo fugaz, leve perfume tan pronto desvanecido.

Leopoldo Lugones

"Nuestra literatura"

por Julio Noé

Este volumen es el primero de una serie que Julio Noé se propone publicar como contribución al estudio de obras y autores argentinos. Su título no es, pues, demasiado amplio como se ha dicho. Si no está reflejada en sus páginas toda "nuestra literatura", aparece en ellas por los menos el análisis de algunos de los aspectos que mejor la definen. En tomos sucesivos el señor Noé irá completando sus observaciones y esa labor fragmentaria le dará los elementos para el ensayo de conjunto sobre la evolución de nuestras letras, que desde ahora anuncia.

Julio Noé es un crítico de rara exquisitez. No lo atraen las diatribas al uso, con las que suele pretenderse volear reputaciones mediante un forzado alarde de facilidad epigramática, ni se deja llevar por las simpatías amistosas para intentar consagraciones infundadas. No formula dictámenes benevolentes o severos con gesto de "magister" inapelable. Su actitud ante los libros es un esfuerzo de comprensión. Queda dicho así que en todos sus juicios hay un fondo de simpatía, lo que no debe entenderse como inclinación a disimular defectos, sino como tendencia a buscar la significación de la obra en el exacto conocimiento del espíritu del autor. Sea cual sea la conclusión de sus reflexiones, Noé empieza por respetar a los escritores a quienes juzga.

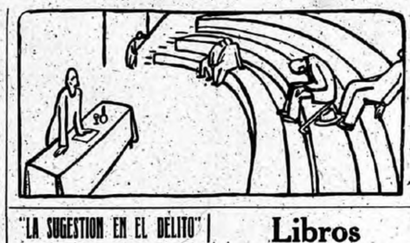
Esta posición, poco frecuente, lejos de obstar a la expresión sincera de sus ideas, le permite ser muy claro y muy franco. Define a los autores con relación a su medio, establece sus filiaciones, distingue sus características y compara lo que han logrado realizar con lo que se propusieron al emprenderlo. Su opinión sobre la obra va resultando de ese análisis, sin que el crítico necesite apoyar en una adjetivación perentoria apreciaciones caprichosas. Tal es la buena norma de este género literario, porque así se ayuda a comprender las producciones sin influir con veredictos exclusivos sobre el espíritu del lector. Este se dirige luego, sin prejuicios, a los libros, y sus propias opiniones, aunque sean opuestas a las del crítico, resultan por acción suya más seguras y más completas.

En esta serie de "Nuestra literatura" estudia Noé un volumen de viajes de Sarmiento, la personalidad de Angel de Estrada y libros de Juan Agustín García, Manuel Gálvez, Roberto Gache, Arturo Cancela, Pedro Miguel Obligado, Nicolás Coronado, Benjamín Taborda, Rafael Obligado, Hugo de Achával, Martiniano Leguizamón, Arturo Capdevila, Juan Pablo Echagüe, etc. Los cuatro primeros capítulos ofrecen especial interés. En los restantes, el desarrollo más limitado, se observan las mismas cualidades que harán de esta obra un excelente repertorio de consulta.

El autor posee una cultura seria e ideas generales que dan unidad y medula a su labor. Está en contacto con todas las tendencias opuestas de la literatura contemporánea, y ha enriquecido su espíritu en los viajes y en el conocimiento de ambientes diversos. Obedece a una rigidez moral en su pensamiento. Su crítica es impresionista, pero firmemente apoyada en las leyes de la inteligencia y del gusto. Se cuenta, por todo esto, entre los que pueden examinar nuestras letras con criterio más amplio y ajeno a las capillas locales.

La prosa de Noé es llana, elegante, tal vez un poco seca. Excluye todo ornamento superfluo que pudiera restar sobriedad a la expresión estricta de sus conceptos. El estilo se adapta decididamente al raciocinio, y de ahí resulta su valor.

No es habitual entre nosotros la publicación de libros en que se juzgue el esfuerzo ajeno con tanta elevación como en el que nos ocupa. El escritor que así entiende su tarea tiene derecho a figurar entre los buenos servidores de nuestra cultura.



"LA SUGESTION EN EL DELITO"

por José G. Belbey

El señor Belbey considera que el libro arbitrio es una posición definitivamente descartada en criminalogía. El crimen obedece a un conjunto de circunstancias antropológicas, sociales y telúricas y no a la mera voluntad del criminal. "No es criminal quien quiere".

Ahora bien, entre las circunstancias que influyen en la determinación del crimen, figura la sugestión. Cuando la sugestión obra sobre mentalidades predispuestas sus efectos son sumamente dañosos. El señor Belbey ilustra este hecho con ejemplos extraídos de las mejores fuentes y analiza el mecanismo del fenómeno.

Particularmente interesante, por su vivísima actualidad, es el capítulo dedicado a la sugestión literaria, vale decir, a la sugestión ejercida por los libros, el periodismo, el cinematógrafo y el teatro. Los periódicos de continuo dedican sus páginas a comentar crímenes espeluznantes y a narrar detalladamente la biografía de los criminales con un lujo tal que forma un señalado contraste con el espacio que escatiman al comentario de las hazañas realizadas por los bienhechores de la humanidad. El crimen, se dice siempre de una hiperirrófica vanidad, cuando ve su retrato multiplicado por millones en los periódicos y advierte que su nombre corre de boca en boca, cree haber alcanzado la deseada meta y su ejemplo suele ser singularmente contagioso cuando obra sobre temperamentos anómalos. En virtud de esta circunstancia, y de acuerdo al pronunciamiento unánime de los especialistas en la materia, Belbey aboga por la total y obligatoria supresión de la sección policial en los periódicos.

No menos dañosa es, sin duda, la sugestión por el cinematógrafo. Algunos crímenes resonantes cometidos recientemente en la república, como el asalto al habilitado de la Aduana, el homicidio de la calle 25 de Mayo y los asaltos a los conductores de automóviles, acusan una clara e innegable sugestión cinematográfica. Nótase que la mayoría de esos criminales sin entrañas sorprenden por su juventud. Cabalmente, por esta circunstancia, es peligrosa la sugestión de las cintas; porque influyen sobre sistemas nerviosos muy excitables y en formación, como el de los jóvenes y el de los niños. De niños que pasan buena parte de su tiempo en los cinematógrafos, viendo cintas de bandidos y ladrones, presentados con colores simpáticos y rodeados por una aureola romántica, nada bueno puede esperarse a poco que dejan de recibir en el medio familiar y escolar, enérgicas sugestiones contrarias.

La importancia de esta clase de sugestión, con poco descuidada por los autores, no ha sido encarecida del todo por Belbey; hubiéramos deseado que escribiera un capítulo más denso y meduloso. El tema se presta a ser abondado.

También interesa en particular lo que atañe a la sugestión de las multitudes. Pero Belbey, a igual de algunos autores que cita, traza una psicología de las multitudes desprovistas, en buena parte, de la objetividad indispensable.

A pesar de estos y otros reparos que podríamos anotar — como la de exaltar a la dignidad de gran pensador y eximio escritor a Vargas Vila, índice de un gusto literario aun no depurado, el libro de Belbey entraña un esfuerzo sano y bien orientado. En lo tocante a la originalidad de la obra, Belbey dice: "No pretendo— ¿cómo podría hacerlo?—originalidad. Ello, si no imposible, es sumamente difícil, para quien, como yo, es sólo un poquito de tierra arada en que han caído semillas que quizá tarden mucho en fructificar, si es que fructifican". El libro que comentamos es algo así como una promesa de fructificación. Que el autor fructifique, lo esperamos. — P. G.

Libros

"El Alma de Rusia", por Alejandro Castiñeiras.

El joven y ya ilustre escritor que asentó su reputación de crítico e historiador literario con su libro "Máximo Gorki", acaba de publicar una nueva obra de aliento, titulada "El Alma de Rusia".

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

Sin tiempo para analizar la obra, damos los títulos de sus capítulos: Etapas históricas del dolor del pueblo ruso. El despertar de Rusia. Ideales y sentimientos del pueblo ruso. El dolor en la literatura rusa. Vida dolorosa de Dostoyewsky. El dolor en la obra de Dostoyewsky. Dostoyewsky elevófilo.

Rubén Mayer: "Anunciación y otros poemas". — Buenos Aires, 1922.

Entre los libros de versos aparecidos este año, que ya anuncia una copiosa producción bibliográfica, debemos señalar "Anunciación y otros poemas", de que es autor el señor Rubén Mayer.

Las composiciones que forman este volumen, están divididas en cuatro capítulos, destinados a cuatro aspectos diversos de ellas, que llevan por título: "La Anunciación" "Tanagras", "La última parábola" y "Las ciudades muertas".

La obra acusa en su autor, no sólo erudición y cultura, sino también dotes poéticos, guiados por un evidente sentido de lo bello.

"MARTI: SU VIDA Y SU OBRA"

por Néstor Carbonell

de la Academia Nacional de Artes y Letras La Habana. 1923 Imprenta del "Siglo XX"

Este nuevo libro de Néstor Carbonell, el fervoroso discípulo de Martí, está avalorado por una original portada, obra del arte expresivo de Valderrama, por demás sugestiva y simbólica: Sobre el mapa de Cuba en silueta roja, al centro, aparece la cabeza del bien amado Maestro, como si descansara en el propio corazón de la Patria, a la que consagró su preclara inteligencia, por la que derramó toda su sangre. El dibujo es digno del precioso contenido de este volumen, de muy elegante formato.

Dar una idea, aunque sólo sea muy somera, del valioso contenido de este libro no parece tan fácil empeño: su autor recoge en esas páginas distintos discursos, pronunciados en diferentes épocas, sobre la múltiple personalidad de Martí. El primero de estos discursos data de 1911, y lo publicó entonces Carbonell en un folleto, que mereció generales alabanzas; las demás piezas oratorias del libro fueron publicadas también, en su oportunidad, en folletos, en revistas o en diarios capitalinos. Al final del volumen, en unas breves páginas, incluye Carbonell, con plausible acierto, lo más sustancial de las opiniones que sobre estos trabajos suyos emitieron algunas de las más altas autoridades literarias americanas.

Labor rendida en un largo período de doce años, con prolongadas intermitencias hasta de un lustro, teme Carbonell que no haya en esos trabajos la unidad indispensable en la forma; que en el sentir, en la emoción íntima en que todos se han inspirado, a pesar de los años, el feriente discípulo del Apóstol permanece siempre igual, siempre el mismo — sino cada vez mejor, como creemos nosotros — para amarlo y sugerandecerlo, para ensalzarlo y glorificarlo como merece. De no haber consignado Carbonell, a la cabeza de cada discurso de los recogidos en su libro, la fecha en que fueron pronunciados, es seguro que no advertiría esa falta de unidad, ni aun en la forma; que el escritor y orador teme infundadamente.

Nosotros, que ya conocíamos todos los trabajos recopilados, hemos gozado, leyéndoles nuevamente ahora, tan intensa y tan honda emoción artística, tan devota adoración por el Maestro, como la que nos embargó el espíritu en su primer lectura: tal es de altamente pensada y profundamente sentida esta síntesis admirable de la vida y obra de Martí.

Desfilan con tan claro y perfecto trazo en nuestra imaginación, al conjuro de estas páginas milagrosas, las límpidas imágenes de Martí en su vida extrahumana; Martí poeta, prosista, orador y político, que cobran, para el lector, existencia real su vida y su labor magnífica. Al dejar el volumen, pesarosos de su relativa brevedad—no obstante sus doscientas páginas—el lenyente, deslumbrado y engrandecido, dispuesto a ser mejor, a amar más pura y profundamente la Patria, siente que su espíritu—usando la frase genial del Maestro—sale "como de un baño de luz". Así es de evocador y sugeridor el estilo de Néstor Carbonell, cuando el estro patriótico, cuando el culto a Martí le embarga el alma!

Nos apena no atrevernos a analizar el mérito literario de este libro, nuestra insuficiencia no se aventura a tanto; conocemos perfectamente lo que pueden dar de sí las propias fuerzas. Además, ¿qué podríamos añadir nosotros a esta bellísima frase sintética del inmenso Rodó?: "En su hermosa conferencia he visto reflejarse, con todo su carácter y toda su grandeza, el Martí que yo llevaba en el pensamiento y en el corazón".

Rogelio González R.

HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

por Carlos Correa Luna

La "Historia de la Sociedad de Beneficencia" es un extenso trabajo encomendado por dicha sociedad a don Carlos Correa Luna, en celebración del primer centenario de su existencia.

Su autor ha creído conveniente dividir esta obra en dos partes, dado lo extenso de la labor y trata en esta primera parte la acción desplegada por la Sociedad de Beneficencia desde sus comienzos en 1823 hasta la caída de la tiranía de Rosas, en 1852.

Es este un relato interesante donde se pone de manifiesto la importante actividad a que la estado destinada esta institución desde su iniciación y que no deja de ser conocida por todos aquellos que, de lejos o de cerca, han seguido la labor desarrollado por la Sociedad de Beneficencia.

Si bien muchos de sus hechos que, o habían pasado al olvido o no habían sido citados, estaban destinados a quedar desconocidos para muchas de las personas de nuestros días, no es aventurado afirmar que ellos han de permanecer en la mente de todos cuantos tengan ocasión de leer este trabajo.

Es de esperar que tanto esta primera parte como la segunda, que se halla en preparación y que comprenderá desde 1852 hasta la fecha, han de tener una acogida favorable, ya que indudablemente encierra también un poco de historia patria por las citas frecuentes que su autor se ve obligado a hacer.

Esta obra, que consta de 317 páginas, con un prefacio de D. Antonio Dellepiane, ha sido impresa en los talleres gráficos del Asilo de Huérfanos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

El Cubismo y el Expresionismo

Su análisis psicológico

por G. Rodriguez Lafora

En la Facultad de Medicina, el doctor Gonzalo Rodríguez Lafora dió su conferencia sobre el tema: "Análisis psicológico del cubismo y del expresionismo".

El conferencista resume así su disertación:

"La creación artística, cuando es original y rompe los moldes del arte histórico, tiene una génesis impulsiva de gran predominio subconsciente. La inspiración se presenta como algo ajeno a la conciencia superior del artista, que le dicta inesperadamente nuevas formas de expresión emotiva. Toda la oculta vida de deseos insatisfechos aparece sublimada en aspectos fantasmagóricos y con gran tendencia al ritmo y a la estilización. Cuanto más contenido emotivo subconsciente presenta la obra de arte, mayor número de evocaciones imprecisas, pero de gran fuerza sentimental, producen en el espíritu del que contempla la obra. La inspiración artística tiene por esto una génesis muy similar a la de los sueños y no es infrecuente que los artistas se sirvan de los productos de sus sueños para crear obras de arte.

"Cómo el fundamento de la inspiración artística es de naturaleza subconsciente, todo el mecanismo del arte, sobre todo del arte subjetivo y original, es un retorno a los períodos primitivos de la evolución humana y al empleo de los modos simples de expresión emotiva. Por esto, el arte es una especie de lenguaje convencional que comunica entre sí las esferas emotivas de los individuos, es decir, los fondos subconscientes de los sujetos artísticamente dotados. De aquí que el arte ultramoderno individualista en absoluto sea un lenguaje nuevo de arcaísmos escogidos del pensamiento, es decir, sólo comprensible por unos elegidos que reaccionan adecuadamente a las sugestiones simbolizadas del artista, del mismo modo que cada sensación reacciona a una clase especial de sonido.

"El arte cubista y el expresionista representan la cima de una evolución individualista del arte moderno, en los que el artista va prescindiendo cada vez más de la realidad visual para exponer en una forma personal su visión cerebral del mundo exterior o su mundo interior, expresado en formas plásticas.

"Cuando Picasso da cuerpo al movimiento de pintura cubista, desea sólo obtener la expresión pictórica de los volúmenes, inspirado en el estudio de las esculturas negras. Después los metafísicos del cubismo idean la teoría de la simultaneidad, según la cual, para dar la sensación total del volumen de los objetos o paisajes, expresan estos acumulando en un solo plano los distintos puntos de vista o planos del objeto. Desaparecen entonces la concepción en silueta de las cosas como vistas desde un único punto, para ser substituída por la visión disgregada de la realidad, mirada desde todas partes. El cubismo se distingue entonces del impresionismo en que aquél busca reproducir el efecto que producen las sensaciones de la forma, mientras que éste reproduce el efecto de las impresiones de la luz.

"En cambio, el expresionismo prescinde en absoluto de la realidad visual, pretendiendo sólo expresar estados de emoción, preocupaciones internas, mediante impresiones visuales, para determinar en el espectador estados de ánimo semejantes a los del pintor. Con ello se aproxima mucho a la música.

"Las características psicológicas comunes a las diversas formas de arte ultramoderno (dadaismo, expresionismo, etc.), son: la tendencia a la expresión subjetiva e independiente, un cierto gusto por el empleo de formas de expresión antitética; la propensión a las conexiones simbólicas, y la inclinación a las estilizaciones. Resumiendo también vemos expresadas estas características en las obras de arte primitivo y de sujetos esquizoidas, con sus manifestaciones de autismo, ambivalencia, simbolización y estilización. Todo ello indica la tendencia regresiva del arte moderno en el sentido psicológico, como manifestación evidente de la actual fase en la histórica ondulante y rítmica del arte".

JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte.

2.ª Edición, muy aumentada. (Diez ensayos juveniles).

La psicopatología en el arte. — La locura de Don Quijote. — La psicopatología de los dioses. — La locura en la vida y en la muerte. — La sensibilidad extrema. — El delirio de amor. — Los escritores y los artistas. — Patología de la actualidad. — La moral de Ofelia.

1 vol. in-8.°, de 220 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: La simulación en la lucha por la vida.

(12.ª Edición, revisada por el autor).

Introducción sobre el origen de la obra, sus discusiones filosóficas y sus ideas científicas. — La lucha por la vida. — La simulación en la lucha por la vida. — La simulación en los animales; insectos que la explican. — La simulación en el hombre; sus características. — La simulación de lucha y de amenaza. — Patología de los simuladores; su clasificación. — Simulación de estados patológicos. — La simulación en la sociedad; su sociología.

1 vol. in-16, de 229 páginas ..... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: Simulación de la locura.

(8.ª Edición, revisada por el autor).

La simulación de la locura, en general, como medio de lucha por la vida. — Simulación y disimulación. — La simulación de enfermedades mentales. — Ideas de la simulación por los delincuentes. — Concepción clínica y política de la locura y de la simulación. — Los simuladores de locura. — La simulación. — Formas clínicas de la simulación. — Consecuencias de la locura simulada. —